

EXPERIENCIAS DE
PRÁCTICAS
D O C E N T E S

ENERO 2017

NO.2

© Universidad Pedagógica
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n
Col. Cuauhtémoc
Culiacán Rosales, Sinaloa
C.P. 80027
Tel. 01(667) 7502461

www.upes.edu.mx

Coordinador
Naibi Rubiera

Corrección y Estilo
María Madrid Zazueta y
Guadalupe Abel Flores
Echavarría

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

Presentación	4
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
Inolvidables experiencias	6
<i>Angélica Analy Domínguez Ángulo</i>	
Mi viaje	9
<i>Dora Elsira Contreras Leyva</i>	
No hay formación sin práctica docente	12
<i>Cristina Valenzuela Vega</i>	
Se aprende de los alumnos	15
<i>Denisse Josefina Valdez Castro</i>	
La mejor decisión de mi vida estudiar Lic. Educació Primaria	20
<i>Iridian Berenice Núñez Sainz</i>	
La docencia se lleva en las venas	23
<i>Karla Valenzuela Urquidez</i>	
Una responsable práctica educativa	32
<i>Beatriz Adriana Armenta Avila</i>	
Un gran fragmento de mi vida	38
<i>Mayra Verenice Núñez Ramírez</i>	

Desde que nuestra casa de estudios entró en esta nueva etapa de transformación, en aras de ir gestando el tipo de Universidad que deseamos, y en la que ha ido construyendo su propia identidad como Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, se ha hecho patente el apoyo incondicional que el Gobierno del Estado de Sinaloa, ha brindado para impulsar su crecimiento y expansión. Apoyo que ha impactado en el servicio educativo que se ofrece a la sociedad, a través de nuestros programas y proyectos. Dicho apoyo, también ha hecho posible que en este momento nos encontremos en vísperas del cuarto aniversario de consolidación como UPES.

Casi cuatro años en que se ha trabajado arduamente en mejorar y fortalecer la calidad educativa en los estudiantes; así como en ampliar los ámbitos para desarrollo del quehacer educativo de los docentes, con lo que fortalecen la solidez pedagógica en la formación del alumnado, a la par que desarrollen sus capacidades personales y profesionales.

Entre los proyectos que se afianzan, gracias a la participación y disposición del alumnado, al personal administrativo y docente, nos complace reconocer el programa de radio Prácticas Docentes que se transmite por nuestra estación Radio Jaguar. En él se brinda oportunidad para que los estudiantes comenten sus prácticas educativas, además de que propicia la participación de alumnos egresados, que con agrado y emoción, explican el aporte que la Universidad les proporcionó para enfrentar la noble y ardua tarea de educar. En breve, se invitará también

a docentes y personal directivo de las escuelas de educación básica de la entidad en las que practican nuestros estudiantes para que narren sus experiencias y el impacto de la UPES en sus centros escolares.

La idea es que compartan con el auditorio la contribución que nuestros alumnos hacen en las comunidades sinaloenses para mejorar la calidad de los servicios educativos que brindan en sus escuelas; queremos que describan el apoyo que les brindan a los maestros, a la vez que ponen a su servicio las innumerables experiencias con la que cuentan.

Por todos los resultados que se obtienen con las prácticas docentes, y porque siempre la UPES apuesta por el buen uso de sus recursos pedagógicos para promover acciones que coadyuven en la mejora continua de nuestra oferta educativa, y responder de manera favorable a las demandas más sentidas de la sociedad, nos complace presentar este Cuadernillo de Prácticas Docentes, en el que los estudiantes hablan de sus experiencias en esta práctica formadora. Encontraremos en estos textos las emociones, vivencias, dificultades, retos y fortalezas que constituyen la identidad de los profesores que queremos formar en este difícil, pero interesante arte de aprender enseñando.

Atentamente

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo

Rector

Inolvidables experiencias

Angélica Analy Domínguez Ángulo



Este escrito tiene como propósito describir mi práctica docente, las diferentes problemáticas a las que me he enfrentado y la enseñanza que me ha dejado.

Las experiencias vividas durante mis prácticas docentes en estos tres años, me han permitido entender la importancia y el compromiso

que conlleva la labor docente; además de entender que los niños que transitan por la educación primaria están pasando por etapas de cambios y de crecimiento, tanto físicos como emocionales.

Durante todo este tiempo como auxiliar docente he observado diversas situaciones con respecto a la forma en que los alumnos expresan su desagrado hacia



las diferentes asignaturas, ya sea porque nos les interesa la materia, no les gusta la escuela o, simplemente, porque el maestro no sabe enseñar o impartir la clase.

Estos problemas me hacen reflexionar sobre los métodos, técnicas y estrategias que aplicamos dentro del salón de clases durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, y sobre todo reflexionar sobre el ambiente de confianza e interés que propiciamos en los alumnos para que éstos se motiven.

A lo largo del trayecto he vivido inolvidables experiencias, muchas satisfactorias, otras no tanto, pero considero que mi práctica profesional me ha permitido cierta transformación hacia mi labor

docente. Recuerdo perfectamente el primer día cuando me tocó atender a un grupo de niños, aunque eran muy pequeños, mis nervios estaban a flor de piel; pues no sabía cuál sería su comportamiento y el estar parada al frente dando la clase se tornaba algo difícil. Ese fue uno de los primeros retos que tuve que vencer.

Otro de mis temores era enfrentarme o simpatizar con los padres de familia, pues nunca sabes cómo van a reaccionar ante algún problema con sus hijos; al ver cómo algunos de ellos mostraban interés o se preocupaban porque sus hijos aprendieran, se les sensibilizó a que apoyaran a sus hijos en todo momento y durante todo el proceso de formación, tanto dentro como

fuera de la escuela.

Creo que mi primer año de prácticas docentes fue decisivo para que yo continuara en el campo educativo, ya que tenía mis dudas. La satisfacción de observar a los niños y ver construidos sus logros, ver cómo se esfuerzan por salir adelante, adquirir hábitos y valores, así como el apoyo brindado por los maestros, compañeros de trabajo, amistades y valorar el gran esfuerzo que hacen mis padres por ver realizados mis sueños, fue algo que me alentó y motivó para que yo me mantuviera firme en la decisión de ser docente.

A partir de ese momento, cada año transcurrido en mis prácticas docentes fue diferente, y hoy me

encuentro frente a grupo cubriendo un interinato, aunque es poco el tiempo, me tomé un momento para reflexionar y darme cuenta de la responsabilidad que implica ser docente. Tener en mis manos la educación y el futuro de cientos de niños no es nada fácil, ya que el dominar los contenidos de las materias no garantiza el éxito de la enseñanza, pero tampoco el no tener el dominio está relacionado con el fracaso. La sensatez aquí es estar comprometida y abierta a una continua actualización de la enseñanza.

Por eso, considero que la labor docente es precisamente ese interés de búsqueda, de investigación, que caracteriza a todo servidor de la enseñanza y nace a raíz del compromiso por ver el crecimiento del otro.

Mi viaje

Dora Elsira Contreras Leyva



El 20 de agosto de 2012, fue un día lleno de emociones, sentí nervios, alegría e incluso un poco de temor ya que era mi primer día y no podía saber cómo me iría con los niños. Me encontré frente a mi primer reto como practicante, estar sola y sin apoyo frente al grupo de 1°, porque en ese momento no había

maestro asignado al grupo. Lo primero que recuerdo haber hecho fue presentarme formalmente ante los 47 niños que lo conformaban. De igual manera les pedí que se presentaran ante sus compañeros ya que por ser niños de nuevo ingreso la mayoría no se conocían. Seguido de eso, les entregué una hoja blanca y les pedí que dibujaran a su familia. Así fue como inicié el



viaje de mi práctica docente en la Escuela Primaria Cinco de Mayo, en la Comunidad de Camajoa, El Fuerte, Sinaloa.

A lo largo de estos años he experimentado momentos gratos y no tan gratos, como es escuchar las primeras lecturas de los niños, sus saludos por la mañanas, el que pregunten -“maestra ¿por qué no vino ayer?-.”. Cómo pasan de ser silábicos a alfabéticos; que al momento de leer tengan una buena comprensión y te expliquen lo que pasa con sus propias palabras, o cuando te cuentan sus cosas demostrándote confianza.

Hay muchas cosas que aprendes a lo largo de este viaje, cariños, experiencia, lazos de fraternidad

tanto con los niños como los maestros. En sí, este proceso de aprendizaje no termina nunca, porque en la vida nunca se deja de aprender y los niños son unos maestros a la hora de enseñarnos a nosotros.

Durante la carrera he aprendido que, como bien lo dice la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, todos los niños son diferentes y aprenden de diferentes maneras. Conocer de esta teoría me ha sido de gran ayuda al momento de realizar la planeación de mis clases, donde he buscado la mayor parte del tiempo tomarlas en cuenta. Conocer de Piaget, la teoría de sus estadios me ayuda a conocer cómo son y de qué son capaces de hacer los niños de acuerdo a su

edad y compararlo con la realidad de mis alumnos. De Lev Vygotsky y su teoría sociocultural, aprendí que los niños ya saben y conocen muchas cosas antes de entrar a la primaria y que el contexto que los rodea influye en ellos, en su manera de ser, de aprender y de relacionarse con sus compañeros.

Cada día que paso en mi práctica hace que me enamore más y más de mi profesión. Estar con los niños, participar en los festejos del día del niño, homenajes, posadas, así como el asistir a las reuniones de CTE, donde aprendes de lo administrativo y puedes compartir tus experiencias es y escuchar la de otros maestros, lo que me ha servido de gran apoyo.

Cuando practicas te das la oportunidad de conocer a tus alumnos. Cuando ellos tienen algún problema luego te das cuenta, porque ya los conoces y sabes cómo apoyarlos. Algo que aprendí de un maestro de mi universidad es que la práctica no es irte a sentar a ver lo que hace el maestro titular. Practicar es involucrarte en el aprendizaje, ya sea que solo estés con uno o con varios niños, entra por las filas y no llegues a sentarte o mirar, que eso no te llevará a aprender más de tus alumnos.

El apoyo de los padres de familia es muy importante, porque si ellos se interesan en la educación de sus hijos los resultados y aprendizajes de ellos pueden ser mayores y mejores.

No todo es miel sobre hojuelas en este viaje, te encuentras a muchos niños que no viven en las condiciones más óptimas o deseadas; padres que no apoyan a sus hijos en la realización de sus tareas; niños que no se motivan por más estrategias que te dicen los autores que puedes aplicar. Pero esto no es algo que me desanime o desaliente en continuar mi viaje, lo tomo como un reto más de los muchos que rodean a esta profesión, y si hay algo que me identifique es mi terquedad por hacer frente a mis retos.

Me gustaría que mi experiencia sirva para enamorar a nuevas generaciones por aprender.

No hay formación sin práctica docente

Cristina Valenzuela Vega



Dicen que la práctica hace al maestro, ahora sé que esta frase es muy acertada, pues los docentes no nacen, se hacen. A través de mi experiencia personal que he vivido durante este tiempo, al brindar un servicio social como auxiliar frente a un grupo de niños de primer grado escolar, he experimentado un sinnúmero de

emociones, miedos, desilusiones; sobre todo, aprendizajes que han marcado mi vida y que hasta hoy me sirven en mi formación.

Estoy consciente que el aprendizaje es un proceso y sé que con la práctica aprenderé mucho más. Al observar la diversidad de situaciones que se viven en el aula puedo reflexionar ¿Quiero



ser maestra?, pues en realidad ser docente es una profesión difícil, y no me refiero a que no podría lograr cumplir mis objetivos para llegar a ser una gran profesionista, si no a la inmensa responsabilidad que implica la formación de los alumnos; ya que en las aulas no solo transmites conocimientos a los niños, sino que también haces pulir un carácter que en el futuro será la base para que ellos sean personas de éxito.

La práctica docente es para mí una estrategia de aprendizaje que respalda mi formación a cada momento, que me ha servido para comprender la realidad educativa a la que me enfrento cotidianamente; es una herramienta básica que me permite analizar las situaciones

que viven los niños en el aula. Es la oportunidad de aprender para enseñar y así formarme como docente.

En clases observo a los alumnos, así me doy cuenta que los niños no ponen atención; en ocasiones pelean, no se concentran en las actividades que están realizando; a veces son indisciplinados, distraídos, inquietos, traviosos. Pero todos los días están ahí, en la escuela, esperando aprender de su maestra.

Algunas veces me resulta difícil controlar al grupo, los niños en realidad sólo me ven como la maestra de apoyo, no como aquella autoridad que gobierna la clase; pero en otras ocasiones puedo

dominarlos con facilidad, cuando realizo una actividad dinámica relacionada con el juego, pues al trabajar con este enfoque se dan más logros en su aprendizaje escolar.

Cuando tengo la oportunidad, me acerco de forma más personal con los niños, me interesa conocerlos para poder comprender su situación de aprendizaje y poder ayudarlos. En el recreo platico y convivo con ellos, me cuentan de sus experiencias vividas en preescolar y cómo era su maestra, sobre sus amigos, su familia y muchas cosas más. En especial, tengo amistad con una niña, en especial.

Cada experiencia que vivo en la escuela primaria me permite aprender algo nuevo. Por eso puedo decir que no existe una verdadera formación sin práctica docente. Esto es una base firme para aprender a ser maestro. Es también una técnica de estudio que me ha permitido investigar la problemática de los alumnos; es la raíz de la educación para construir alternativas que permitan una mejor calidad en el aprendizaje escolar.

La práctica forma al maestro, hace del profesional un apasionado para servir con nobleza, porque educar es amar a los niños, es mirar para transformar; es reflexionar para actuar; es saber para enseñar; es cambiar hoy el mañana para un mejor futuro.

Se aprende de los alumnos

Denisse Josefina Valdez Castro



Para comenzar quiero platicar que el primer día que asistí a realizar mis prácticas docentes en la primaria de la comunidad de La Bolsa de Tosalibampo, número uno, Ahome, Sinaloa, que lleva por nombre “Francisco I. Madero” me sentía nerviosa porque estaba en un lugar que para mí era totalmente desconocido y prácticamente el contexto muy distinto; ya que no había tenido contacto con los

niños ni con los directivos de dicha primaria.

En mi primer día, todos mis compañeros de prácticas docentes, al igual que yo, nos encontrábamos impacientes por cómo sería nuestro recibimiento en la actual primaria. Al llegar, la directora nos recibió y más tarde nos reunió con los demás profesores para presentarnos a todos los docentes que estaban en ese momento, todos eran



personas de trato muy agradable y empezamos a platicar sobre sus experiencias a lo largo de sus años de docencia. Posteriormente, la directora nos comentó cómo sería el proceso dentro de dicha institución, en qué apoyaríamos y, así mismo, nos asignó grupo a cargo del maestro responsable.

En mi caso, me asignó 2º grado de primaria. Una vez que me dirigí al aula que me correspondía, mi tutora me explicó cómo se trabaja con los alumnos durante las clases; los niños que tenían más dificultades durante el proceso de aprendizaje; qué material escolar utilizaban; cómo se planeaban las clases, y así como, las situaciones que los niños vivían con sus padres de familia en su hogar, y poco a poco me enseñó cosas de utilidad escolar.

Desde que comenzó mi primer

día, el lugar que ocupé en la clase no fue al lado de la tutora a cargo sino entre todos los niños, con el objetivo que me vieran con más confianza, ya que para ellos era una persona totalmente desconocida y lo que quería lograr era un ambiente de confianza, y como alguien que les podía ayudar en todo momento; a la vez que les explicaba o corregía cualquier tipo de ejercicios.

Todos los días, antes de empezar cualquier clase, la tutora mandaba a los niños que sacaran un libro para que comenzaran el día con una lectura. Su objetivo era trabajar la lectura muy a fondo. Durante mi observación realizada en el transcurso del día, tanto en las clases y en el recreo, pude darme cuenta de que todos los niños se llevaban bien entre ellos y en sus recreos jugaban armónicamente y no existía alguna discriminación

para ninguno de sus compañeros.

Es importante mencionar que al realizar dicho diagnóstico entre los niños, me pude percatar que existía un niño que tenía dificultad para comunicarse y tampoco sabía leer correctamente. Para darle continuidad y apoyo a dicho alumno, le dejé como primera tarea que desarrollara sus conocimientos de lectura. Para ello, el niño contaba con un libro de lecturas y cuentos infantiles con dibujos animados para que fuera más motivador para él.

Al involucrarme día con día con los niños y en actividades lúdicas, es importante enfatizar que fui adquiriendo experiencia que me ayudó a desarrollar mejor las estrategias que son necesarias para el aprendizaje de los alumnos durante sus clases, lo cual no fue tarea fácil ya que al estar enfrente de grupo es algo totalmente distinto a estar en una escuela como estudiante.

La labor docente no es trabajar por trabajar, sino de hacerlo por ayudar a los alumnos a crecer como personas y que sean buenos niños en su vida cotidiana. Son varias las responsabilidades que adquiere uno como maestro, pero principalmente como amigo de los alumnos, de uno depende la educación y el aprendizaje de los mismos.

Al dar apoyo con los niños me involucro en la adquisición de sus conocimientos. Trato de desarrollar actividades que sean significativas para ellos; por tal motivo, es necesario trabajar con los distintos tipos de inteligencias, siempre tiene que ir de lo concreto a lo abstracto a través de la exploración.

En la primaria se realizan actividades donde los niños se divierten y conviven entre ellos, socializan día con día para que su interacción sea más.

En la escuela, la maestra de grupo realiza actividades de tal manera que los alumnos adquieran los aprendizajes esperados de cada bloque, logrando brindarles apoyo escolar en sus dificultades.

Las prácticas me permitieron poder estar frente a un aula y comunicarme de una manera correcta con los niños, poder entenderlos y comprender las situaciones que se presenten. También me permitió enriquecer y adquirir herramientas necesarias para las próximas prácticas como docente; así como planificar la clase del día; observar rápidamente las dificultades presentadas; saber seleccionar el material de una forma y fuente adecuada; usar elementos didácticos y lúdicos para que la clase se más dinámica; indagar los saberes previos para poder conectarlos con la nueva información; ya que de este modo la clase para los niños les es más significativa.



En mi práctica docente pude confirmar que es muy importante observar, participar y planificar situaciones reales, para que pueda aplicar, comparar y analizar las destrezas y conocimientos que adquieren los alumnos.

Cada vez que estoy dando una clase con mis alumnos me permite ir mejorando mis clases, logrando con esto que sean más novedosas, mostrando mayor seguridad; ya que los niños están pendientes de todo lo que sucede. Hace unas semanas al estar implementando una actividad de la carrera 20 de inicio del día, los niños se motivaron más para participar. La clase fue más motivante para ellos, que se mostraron más atentos y activos. Primeramente puse en el pizarrón el número dos, después pasé a dos niños para que fueran añadiendo y sumando de uno en

uno o dos en dos, y el que llegara a 20 sería el que ganara el desafío. La respuesta de los alumnos fue muy significativa, todos querían pasar al pizarrón, logrando cerrar con un gran aprendizaje de adición.

Una de las cosas más importantes de las que me doy cuenta es que se puedo aprender, y mucho, de los propios alumnos. Es maravilloso darse cuenta cómo las distintas relaciones entre todos enriquecen una clase, más trabajar con niños. Cabe mencionar que la maestra de grupo debe salir de la silla y la mesa, hablar con los alumnos y promover una comunicación que permita tenerse confianza entre todos y el aprendizaje sea colaborativo.

Considero que es necesario crear un clima en el aula que fomente el aprendizaje. La motivación es esencial para que se pueda

realizar un buen trabajo con los alumnos debido a que se fomentan lúdicamente los aprendizajes que quieras que logren, mejorando poco a poco las debilidades con las que cuentas como maestra.

La maestra del aula donde realizo mis prácticas docentes, pocas veces establece comunicación con los alumnos, ella da la clase y los alumnos casi no participan y permanecen callados. Mi intervención con los alumnos es de guía y de apoyo, también colaboro como docente, siempre tratando que los alumnos interactúen entre sí manteniendo comunicación bidireccional.

Después de estar en el aula, la maestra continúa explicando nuevas actividades de aprendizaje, yo colaboro en la aplicación, así como en la explicación a los alumnos de nuevos contenidos.

Los alumnos logran aprender los contenidos de aprendizaje a través de las diversas actividades implementadas por la maestra y con mi intervención docente, es importante destacar que diariamente realizo aportaciones que ayudan a los alumnos a convivir entre ellos.

Con base en esta experiencia personal, mi mayor desafío como docente es lograr que los alumnos asistan a la escuela por gusto y se desenvuelvan en un contexto de confianza que les permita a los alumnos aprender a través de la motivación.

La mejor decisión de mi vida estudiar Lic. Educación Primaria

Iridian Berenice Núñez Sainz



Debo confesar que al iniciar el ciclo escolar, sentí un poco de nervios; observaba a los profesores y alumnos, por un momento me detuve a pensar, ¿qué pasaría después de un tiempo?, aunque ya había tenido la fortuna de estar frente a grupo en periodo vacacional, como apoyo en las dificultades que los niños tenían.

El solo hecho de pensar que serían como el doble de los alumnos, sí me ponía inquieta. Fue cuestión de unos días, empecé a sentir mucha emoción al ver la buena relación y comunicación que empezaba a crear con los profesores; y además con los alumnos; también al ver los trabajos de ellos, al momento de explicarles lo que no entendían. Recibía un abrazo de

agradecimiento y pequeñas cartas hechas con mucho cariño. Sentía la confianza y aprecio que en su momento me demostraban.

Ver diariamente una sonrisa en cada niño, me llena de satisfacción y no puedo evitar el que a cada instante me preocupe llegar a cada niño para lograr en ellos un mayor interés. Es por ello que en clase les brindo el apoyo para que aprendan de manera significativa.

Tengo la certeza que la mejor decisión que he tomado en la vida es haber decidido estudiar la licenciatura en Educación Primaria, ya que por medio de ella aplicaré los conocimientos adquiridos; de tal manera que, en el aula, exista un mejor ambiente, una buena enseñanza de los contenidos, y sobre todo, una disposición por guiarlos para lograr que ellos aprendan. Por ello, hoy en día estoy aplicando lo que aprendo en UPES. Considero que la teoría es muy útil, y la llevo a la práctica, pues nos están formando con pensamiento innovador. Por medio de esta carrera tuve la oportunidad de haber descubierto la realidad existente en el aula y la impresión que provoca.

Considero que las prácticas en la primaria me han ayudado como

persona. He descubierto algunas emociones, actitudes y razones por las cuales mi decisión es no desistir, seguir con esta gran meta que me he planteado.

Han sido bastantes los momentos que he pasado con los niños, y cada momento se convierte más especial porque ellos así lo hacen.

Recuerdo en especial un día de clase, entré al salón, saludé con un buenos días, todos se levantaron de su lugar y respondieron. En sus rostros se notaba una gran sonrisa y ante ello, mi rostro se iluminó con otra sonrisa.

En el desarrollo de las actividades del día, una actividad en especial provocó en un niño dificultad para realizarla, logré percibirla porque miraba que el niño tenía la cabeza y los brazos cruzados sobre la mesa. Me pareció extraña esa acción, me acerqué a él y le pregunté -¿qué pasa?-, el niño me respondió que no sabía cómo hacerla. Al escuchar eso, me senté por un lado de él, para conocer lo que él quería, le pregunté que si le gustaría aprender a hacerlo. No pasó mucho cuando recibí por respuesta -¡Sí maestra!-, de inmediato.

Al escuchar eso, le pedí que me prestara mucha atención porque



le iba a explicar, y le dije que así aprendería mucho y lo más importante sabría qué contestar en la actividad. Empecé a explicarle, noté cómo sus pequeños y claros ojos me miraban fijamente, no puede contener las ganas de abrazarlo y decirle que no debía de rendirse, y si se le presentaban más dudas debía de preguntar; que las profesoras estamos para ayudarlos y enseñarlos, y explicarles cuantas veces sean posibles para que comprendan y aprendan. Percibí en el niño más tranquilidad. Durante la explicación el niño me comentaba que me estaba entendiendo y que no estaba tan difícil como pensaba en un principio.

Estaba por terminar la explicación cuando de pronto me

dijo -“¡maestra, lo haré solo, creo saber cómo le hare!”, “lo miré y le dije que estaba muy bien. Me impresioné al ver que estaba resolviendo de manera correcta. Terminó y me preguntó que si había contestado bien. Le respondí -“¿tú qué crees?”-, me dijo con mucha seguridad que sí.

De inmediato lo felicité, me abrazó y me dio las gracias por haberlo ayudado. Me sentí contenta por haber logrado que el niño aprendiera y no se rindiera ante la actividad.

Estoy segura que mi mayor felicidad es enseñarle a los niños que el aprender día con día algo nuevo es maravilloso.

La docencia se lleva en las venas

Karla Valenzuela Urquidez



Este escrito es redactado por una alumna de octavo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. La más pequeña de tres hermanos, de una familia de docentes, cuatro de siete tíos se dedican a la educación. Inmersa en el ambiente educativo desde

pequeña, me apasionó la docencia, al ver a mis tíos desempeñándose en la linda labor de la educación.

Como varios de mis compañeros, al entrar a la universidad, no entendía cuál era la finalidad de practicar en una escuela primaria todos los días; claro que no me podía quedar con la duda. Empecé a investigar. Algunos maestros



comentaban que la finalidad era observar ¿Observar qué? Si en los catorce años de mi vida que llevaba dentro de las aulas desarrollándome académicamente no había encontrado nada interesante. Supongo que tal vez porque estaba desempeñando el rol de estudiante solamente; total, por requisito de la universidad tenía que buscar un lugar donde realizar mis prácticas profesionales. Y así comencé un agosto del año 2012 mi rol de docente en un aula, sin pensar en la gran aventura que comenzaría.

Empecé mis prácticas docentes en la escuela primaria “Fraternidad”, ubicada en la colonia Barrancos, de la ciudad de Culiacán, recordando que al presentarme con el director,

él no tenía conocimiento de cuál era la función de un practicante de la UPN, en ese entonces, solamente le preguntó a su secretaria ¿Cuál es el grupo más problemático que tenemos? A lo que la secretaria respondió que el tercero “A”, y como era de suponerse, a ese me asignaron para practicar.

Estaba a cargo de una maestra, que como ella comentaba, ya estaba un poco agotada de trabajar; a pesar de sus veintiocho años frente a un grupo no se podía jubilar por préstamos y un sinnúmero de descuentos que tenía. Simplemente me desesperaba mucho cuando me utilizaban como su mandadera; “que cóprame esto en la tienda”, “ve por aquello al MZ”, “ahorita vengo voy a depositar al Oxxo,

te encargo el grupo”, “encárgate del periódico mural del aula”. Mi desesperación no era tanto el realizar las actividades que ella ordenaba, simplemente era que no pudieran agradecer el esfuerzo que yo realizaba para cumplir con las actividades que le correspondían a la maestra titular de grupo. Entonces, fue necesario mudarme por problemas de salud de mi abuelita a la sindicatura de Costa Rica.

Continué mis prácticas en la escuela primaria “Antonio Rosales”, donde fue diferente la situación con la maestra que me asignaron; a pesar de también tener ya varios años de servicio mostraba su amor al trabajo, comentaba que la presentación es muy importante y ella lo hacía notar, desde sus zapatillas hasta su maquillaje, y de su atuendo ni hablar; ella hacía presencia con los padres de familia.

Me dio muchos consejos que me han servido demasiado del trabajo en el aula. Uno de ellos, por ejemplo: nunca permitas que un padre de familia te diga cómo realizar tu trabajo, que por ello te has esforzado estudiando como para seguir consejos de personas que no están en el aula. Recalcaba sobre la forma correcta de dirigirse al hablar; entre broma me decía,

que no te tiemble la lengua, porque un pretexto quieren las madres de familia para venirse encima de nosotras; lo que vayas a decir que sea con seguridad, aunque sea una tarugada lo que vayas a hablar.

Explicaba claramente sus clases y se preocupaba por planear actividades que motivaran a los alumnos a aprender. Exponía que la organización de los tiempos en el aula era de suma importancia, ya que se tenía que dar tiempo para revisar las tareas, los trabajos y de poner atención a las exposiciones. Si una profesional de la educación no le daba la importancia debida a la revisión de las actividades, a los alumnos tampoco les importaría. A demás, si administrabas bien los tiempos, mientras los alumnos tenían las clases extras, podías adelantar la planificación semanal y así se evitarían las cargas extras de trabajo fuera de la escuela.

Al comenzar el siguiente ciclo escolar decidí comenzar a practicar en CONAFE porque necesitaba ayudarme económicamente, conocía el programa educativo porque un primo me había comentado de qué se trataba.

Fui asignada al campamento agrícola “Cinco y Medio”, ubicado en carretera Culiacán-Eldorado, en



el kilómetro 32, donde todavía era necesario caminar un kilómetro hacia el poniente, aquí me desempeñé como Líder para la educación comunitaria, en el nivel II que abarca los grados de tercero y cuarto de primaria.

En el campamento se contaba con cinco líderes más, de los cuales dos eran para preescolar y cuatro para primaria.

Prestar el servicio en el campamento era muy gratificante, a la vez estresante, debido a que en ocasiones se intentaban realizar algunos festivales cívicos en los cuales siempre ocurría algún chascarrillo, por ejemplo: El primer festival que se intentó organizar fue el de la Independencia de México,

se habían planeado rendir los honores a la bandera y realizar una pequeña kermesse para los alumnos de preescolar y de primaria; fue un rotundo descontrol. Buscaron la manera de que los alumnos de sexto grado formaran la escolta pero por su forma tímida de comportarse se negaron, para no pasar la vergüenza frente a los demás compañeros.

Entonces improvisaron una con alumnos de los otros grados, los ensayamos quince minutos antes de realizar el acto cívico, en ese momento se percataron de que la bandera había sido comida por las ratas de salón y el asta lo habían recortado con una segueta para utilizar un pedazo para cerrar la puerta. Entonces se improvisó

el asta con un palo de escoba y la bandera se tomó de los libros que regalaban por el bicentenario de la Independencia.

Otro festival que salió un poco mejor fue el del día del descubrimiento de América, donde se decidió realizar un *rally* con los alumnos y diversos concursos para que ellos se motivaran. Se realizaron actividades por equipos, en donde integrábamos a los alumnos de preescolar y todos los grados de primaria. En esta actividad la respuesta de los alumnos fue favorable, se mostraban motivados y se observaban alegres al momento de participar en las actividades. Para realizar estas actividades fue necesario vaciar sus *closets* buscando algún objeto que ya no necesitaran para entregarlo como premio.

El mirar la alegría que les daba a los niños el realizar actividades diferentes, recompensaba todo el esfuerzo que se ponía para planear las actividades.

Una de los momentos que marcó la estancia en el campamento fue el festejo de la posada, las trabajadoras sociales informaron que ellas proporcionarían “todo” y que sólo era necesario que se presentaran para servir la comida

y repartir los regalos. Como era de esperarse, todos los maestros nos presentamos puntualmente a las ocho de la mañana, y como ellos no iban a realizar gasto en la fiesta se propusieron para decorar y pidieron apoyo en la preparatoria y secundaria para que los maestros recolectaran juguetes, obteniendo una respuesta favorable por parte de los alumnos. Se consiguió un juguete para cada alumno de la matrícula escolar.

Se terminó de decorar a las nueve de la mañana, pero se dieron las diez esperando el desayuno, el pastel y los regalos, nada llegaba. Los niños empezaban a quejarse del hambre. Se les llamaba a las trabajadoras sociales para saber qué ocurría y nadie contestaba, así se dieron las dos de la tarde esperando el desayuno, para que al fin llegara.

Llegó una pizza fría, de la que solamente les correspondía un pedazo a cada niño que se quedara dentro de la guardería sirviéndoles de desayuno y comida, media plancha de pastel partida a mala gana con el betún duro; bolsitas de dulces que en su mayoría eran de los que regalan en Telmex; las piñatas que regalan los alumnos del CONALEP como un servicio social; para beber, juguitos que no saben a



nada y solo son agua pintada; y de regalos, nada.

Resaltando que todo lo que llevaron solamente estaba contemplado para los niños que se quedaban dentro de la guardería, quedando sin posada aproximadamente diez alumnos que solo observaban por la barda perimetral. Esto causo el enojo de las maestras que exigían lo correspondiente para sus alumnos, teniendo como respuesta que era la posada de la guardería y que ellos no estaban contemplados.

¡Cómo no iban a estar contemplados si las trabajadoras sociales y el chofer tenían reserva para sus familias! ¿Cómo era posible que le quitaran la oportunidad

de festejar a toda la comunidad educativa? Por el simple hecho del egoísmo, el no poder respetar lo que no les corresponde. Al final del día se procedió a entregarle a cada alumno su regalo, cambiando por un momento la tristeza de sus ojos por la decepción a una sonrisa llena de ilusión.

Fue por ello, después de esa desagradable experiencia, que se tomó la decisión del día del niño festejárselos aparte, sin solicitarle el apoyo a las trabajadoras sociales; evitando que ocurriera lo mismo. Entonces toda la planilla de docentes que laboraban en el campamento tomó la decisión que el apoyo económico que brindaba la agrícola para el transporte se reservara durante cuatro semanas,



para poder solicitarle a los padres la menor ayuda posible, ya se conocían sus carencias y necesidades. Fue necesario realizar colectas entre las familias de los docentes, en la universidad donde fungían como estudiantes y entre los comercios de la sindicatura.

El impacto que generó fue tan grande que causó la sorpresa de hasta los docentes y trabajadoras sociales que no creían que podrían sacar adelante un proyecto tan ambicioso, ya que se logró recaudar lo suficiente para llevar tres brincolines, máquina de raspados, palomitas, algodones, comida, refrescos, dulces, una pelota para cada alumno, además de algunos juguetes que donaron las personas cercanas a los docentes que fueron utilizados para los concursos que se llevaron a cabo en el festejo del día del niño.

Esas fueron algunas de las actividades que se realizaron en la estancia como docente en el campamento; al ciclo escolar



docente se obtuvo la oportunidad de trabajar como maestra titular de grupo en un instituto católico.

Al estar frente a un grupo en una institución privada aprendí a cumplir con las exigencias de los padres de familia, directivos y supervisores.

Fue un reto el poder concluir el ciclo escolar laborando en la institución, ya que en más de una ocasión se juntó la carga administrativa, con la escolar, trabajos finales, actividades extracurriculares que se presentaban en la institución, y eso era resentido en las horas que se podía descansar.

Casi al concluir el ciclo escolar se solicitó regresar a prestar el servicio educativo en CONAFE pero para intervenir como capacitadora, lo cual fue una sorpresa pero también un desafío, ya que en esta ocasión más que estar en contacto con los niños, se estaría con jóvenes mayores de dieciséis años, a los que



tenía que capacitar para que ellos pudieran aplicar las clases de la manera debida.

En conclusión, tuve la oportunidad de practicar en tres contextos diferentes, en escuela pública que fue una oportunidad para tomar los consejos que serían indispensables en el momento de estar frente un grupo, pero también lo que no me gustaría hacer en mi desempeño como docente.

En el trabajo en una escuela privada, adopté la paciencia necesaria para lidiar con padres de familia y alumnos que creen que lo merecen todo, que exigen de mala manera y que no se hacen responsables de sus actos. ya que creen que todo lo debe de resolver

el profesor encargado de grupo. La directora de la institución me dio varios tips para poder lidiar con los problemas de las exigencias que agradezco inmensamente, ya que me han funcionado.

Y en el servicio que aún sigo prestando en CONAFE, he aprendido a darle el valor a las cosas importantes; a confiar en algún desconocido que te ofrezca raite para llegar a impartir tus clases; que la responsabilidad de que México prospere está en la educación; que no todas las personas realizan su labor con amor y en beneficio del país; y a disfrutar cada día con los nuestros que nunca sabes cuando será el último día que asistan a clases, porque se tienen que regresar a su hogar.

En el camino me han preguntado -¿Segura que escogiste la profesión correcta?-, ¿Vas a aguantar niños el resto de tu vida?, solo me resta contestar con una sonrisa y decir -“Sabes que escogiste la profesión correcta, disfrutas y amas lo que haces, cuando el cansancio no te vence; cuando no te preocupa invertir a tu trabajo tiempo o dinero; cuando prefieres quedarte en casa un fin de semana planeando para tus alumnos; cuando los alumnos te dicen mamá en lugar de maestra; cuando te sientes plena al observar que alguien es más competente para desenvolverse en su vida cotidiana”-, y podría continuar pero estoy segura que amo ser maestra.

Una responsable práctica educativa

Beatriz Adriana Armenta Avila



Mi ingreso a SEP fue en julio del 2000, mi formación profesional la obtuve en la escuela Normal de Sinaloa, durante 4 años, pero sobre todo en las prácticas educativas que tenía que cumplir diariamente durante toda la semana. Recuerdo que inicialmente era muy complicado acudir a prácticas por la

mañana y a la escuela por la tarde. Poco a poco fui dándome cuenta que esto tenía un gran sentido ya que tenía la gran oportunidad de confrontar la teoría con la práctica. Así mismo, fui dándome cuenta que esto era cuestión de adaptación y sin lugar a dudas de una muy buena organización. Casi sin darme cuenta me fui adaptando a ese ritmo de vida y lo más importante es que

aprendí a disfrutar lo que hacía y a la vez adquiriendo grandes aprendizajes. Día con día me sentía más maestra y eso me emocionaba; me motivaba a exigirme un poquito más en cada uno de los escenarios en los que me desenvolvía como alumno y en el de maestra en formación sobre la práctica misma, ya que es ahí en donde tiene cabida la reflexión real del ejercicio.

Realizando una comparativa entre mi experiencia de formación y la que viven hoy en día nuestros maestros alumnos en formación de nuestra Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, me atrevo a pensar que el grado de exigencia en el cumplimiento de las prácticas docentes, debe ser nuestro eje central debido a que el alumno acude solamente un día a la semana a la escuela; y a prácticas educativas 4 días a la semana, en el caso de los que acuden intersemanal y en el caso de los sabatinos debería ser toda la semana; pero lamentablemente son muy pocos los alumnos que cumplen con efectividad este compromiso que tiene como alumno de UPES. Ante esto me pregunto ¿Qué le está faltando a nuestros alumnos para encontrar la esencia de las prácticas educativas y su impacto en el aprendizaje y formación docente?

Considerando lo anterior, me atrevo a pensar que esto aparte de ser un asunto enteramente actitudinal y falta de reflexión y conciencia de lo que implica prepararse para el trabajo activo; consciente y creador de su futuro profesional, especialmente en el nivel preescolar que es el primer escalón de la educación básica y deja huella imborrable en el éxito de los niveles posteriores. Ante esto quiero tomar como referente la siguiente frase la cual me recuerda este importante hecho: “El niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender” (Montaine).

Dicho lo anterior, me es preocupante pensar que nuestros alumnos sigan dando como respuesta que están estudiando sólo porque les gustan los niños; ya que esto exige mucho más. Es necesario que nuestros alumnos reflexionen del gran compromiso que implica ser un buen docente, para que encuentre sobre la práctica lo gratificante del ejercicio que es el aprendizaje: el aprovechamiento escolar.

Es importantísimo que el alumno en su práctica sea un miembro 100% activo, un observador constante de lo que sucede ahí día con día; de las responsabilidades que como



docente tendrá que cumplir, que aprenda de lo bueno y de lo malo, a fin de ir formando su propia personalidad como profesionista; que esté consciente que no va a ser un crítico a voces, ni a juzgar la forma de trabajar de nadie porque ni él mismo sabe cómo será cuándo ya esté frente a grupo. Ya que no es lo mismo ver las cosas desde afuera que desde adentro. Y que nuestra práctica docente varía de acuerdo a los contextos en el que nos toca desempeñar nuestra labor, al apoyo de los padres de familia, al tipo de niños que nos toca atender en cada ciclo escolar; a su diagnóstico como grupo, a la creación de situaciones de aprendizaje retadoras, al trabajo en distintas modalidades, al empleo de diversos materiales (comerciales y de reuso), a la actualización

docente, el trabajo en equipo, la atención a la diversidad, etc. Por lo que es evidente que son múltiples los factores que inciden en la práctica educativa, y en consecuencia, que están implicados en su mejora. Por tal razón, es importante complementar nuestra preparación académica con una responsable práctica educativa que nos permita ir adquiriendo mayor dominio en nuestro quehacer e ir formando nuestra propia personalidad actuando con responsabilidad y conciencia. Ante esta necesidad palpable, el presente ensayo tiene como propósito esencial motivar la reflexión y análisis de la práctica docente que conlleven a un proceso de autoevaluación; de tal forma que este proceso de reflexión y autocrítica constante se convierta

en la mejor vía de formación permanente y perfeccionamiento docente. Especialmente cuando se hace con rigor e instrumentos válidos que permitan valorar la realidad de la práctica y con ello implementar medidas correctivas que ayuden a un desarrollo pleno de la docencia.

La toma de conciencia acerca de lo que significa ser docente y lograr un mayor compromiso en nuestros alumnos a medida que maduren y abandonen hábitos negativos en sus prácticas educativas, para que aprendan a disfrutar lo que hacen a medida que analizan la manera en la que lo están haciendo, dando lo mejor de sí mismo; actuando con responsabilidad y; sobre todo, acudiendo de manera constante y por el gusto de aprender y no bajo la presión de la obligatoriedad, ya que esa actitud marca la diferencia en el sentido y aprovechamiento de las prácticas que se realizan.

Algunos tips derivados de mi experiencia de 16 años de servicio son: El maestro, mediante acciones dinámicas e integradas, debe ofrecer su testimonio de vida, encontrar la palabra exacta, fecunda, viva que llegue al niño y lo estimule.

Para lograr y mantener la interacción docente-alumno no

solo son importantes las palabras, ya que las expresiones del rostro, la mirada, los gestos son portadores de mensajes con carga afectiva, complementan la comunicación.

Aprecia a cada niño como el individuo que es, trabaja continuamente para ver quiénes son tus alumnos realmente, qué es lo que los hace únicos en el mundo.

Entiende que los niños tienen intelecto, emociones, necesidades. Comprende que las emociones deben proceder a la clase y a veces la clase sirve de bálsamo para las emociones.

Saber que un niño sin autoestima aprenderá poco y también comprende que los logros verdaderos producen algo más que la autoestima: la sensación de la propia eficacia.

Saber que lo que el niño trae de su casa no se puede dejar en la puerta del aula, y para que un aprendizaje sea efectivo debe irse a casa con el niño.

Procura que el niño aprenda con alegría. Los niños responden a la alegría. Por la energía que tienen al moverse, tocar cosas, reírse y contar historias crean puentes por los que acceden a ciertos conceptos



y habilidades.

Utiliza el humor y la energía positiva, ten muy claro lo que estás enseñando, ya que tanto el tema como el tiempo son valiosos y no se trata de llevar improvisaciones carentes de efectividad.

El maestro con una actitud paciente y mucho sentido común crea un vínculo fuerte en el cual respeta la curiosidad, las fantasías, los intereses y las posibilidades de sus alumnos.

Da importancia a lo que cada niño hace mejor. Dedícate a cada uno, da oportunidades a todos, ofréceles ayuda dejándolos hacer. En conclusión, busca los puntos fuertes de cada alumno y trata de

encontrar la manera de fortalecer sus aprendizajes. Los niños requieren acción, alegría y paz. Precisan sentirse seguros en el lugar en el que se encuentran y tú eres esencial en esta tarea. Por lo tanto, a ti maestro alumno te invito a enamorarte de tu profesión desde tu formación para que de esta forma no sientas el tiempo, disfrutes tu presente y marques con ello el éxito del futuro.

Realiza tus prácticas con predisposición al crecimiento, al aprendizaje, a la adquisición del conocimiento mismo.

Recuerda siempre que con el paso del tiempo vamos adquiriendo mayores responsabilidades y eso nos impide seguir actualizándonos,

seguir aprendiendo. Aprovecha cada instante ahora que puedes hacerlo, aprende a encontrarle sentido a tu labor y adquiere mayor habilidad para que el día de mañana que tú aspiras a una oportunidad laboral vayas con todo a dar lo mejor de ti, porque el aprovechamiento de tus experiencias te respalda.

No olvides que el ejercicio de la práctica hecho con responsabilidad permite “construir” los sistemas de conocimientos y habilidades esenciales en el educando en formación de su profesión, permitiéndole apropiarse de ciertos valores morales que contribuyan al desarrollo de su personalidad; ya que mientras el educando aprende en el trabajo, consolida su formación, y la innovación siendo ambas cosas aspectos esenciales de la práctica docente

La educación en el trabajo se caracteriza porque el educando aprende trabajando en el contexto real de la práctica profesional, sólo la reflexión continua sobre nuestras propias prácticas como docentes, y desde una clara toma de posición crítica, podrá colocarnos en un camino de formación continua, que nos permita realmente transformarnos en verdaderos educadores dialógicos. Esta es la única forma de mejorar en forma permanente, de rectificar el camino, de dar lugar a la coherencia; es decir, de unir dialécticamente lo que decimos con lo que realmente hacemos. Esta es la tarea de pensar y repensar la práctica.

Un gran fragmento de mi vida

Mayra Verenice Nuñez Remírez



Para describir esta palabra debo derivarla de un gran fragmento de mi vida y de grandes e inolvidables experiencias desde que inició como observadora y posteriormente como docente en la escuela primaria.

Al iniciar mis estudios en la Universidad Pedagógica del Estado

de Sinaloa, sin conocer el plan de estudios y la forma en que se trabaja, decidí continuar ya que me fue difícil entrar a otra universidad y fue la única escuela que me abrió las puertas y me recibió como estudiante.

Recuerdo que los primeros días de clases no entendía mucho lo que hablaban los maestros y menos

los términos pedagógicos que utilizaban. Y el mayor asombro fue cuando me dieron a conocer que tendría que estar en prácticas como auxiliar docente en una escuela primaria para asegurar mi permanencia en la institución.

Al escuchar que estaría los cuatro años en práctica se vinieron muchas dudas en mi cabeza pensando para qué me serviría estar como auxiliar docente, y del porqué tanto tiempo en una escuela primaria si todavía no éramos maestros y no teníamos tal responsabilidad de estar en un grupo, entre un sin fin de dudas y confusiones.

Mi interés por obtener buenas calificaciones y ser una alumna destacada me despertó el interés de conocer el ámbito educativo y fue así como inicié con mi práctica docente. Reconozco que al principio fue muy difícil, no sabía qué hacer ni cómo actuar en un aula y enfoqué mi interés en los maestros frente al grupo para conocer su forma de trabajar y desarrollar el aprendizaje en los alumnos.

Las primeras semanas realizando mi práctica docente fueron muy difíciles, al maestro no le gustaba que observaran su clase y mucho menos que realizara anotaciones de lo que pasaba en clases, y por

parte de los alumnos también se sentían un poco incómodos ya que no me conocían y en ocasiones se negaban a que los ayudara en alguna actividad, no había la suficiente confianza para que me lo permitieran.

Después de un tiempo me empecé a relacionar más con los niños que empezaron a sentir más confianza de pedirme ayuda para los trabajos realizados. Al llegar me recibían con abrazo y trataban de estar el mayor tiempo posible conmigo.

A pesar de que tenía mejor relación en el aula, seguía una duda en mi mente, me preguntaba una y otra vez ¿cómo actuaría al momento de estar frente al grupo como docente? Y ¿de qué manera se tendría que hacer para poder llevar el control de un grupo tan numeroso de alumnos?

Después de tantas preguntas dudas y las ganas de saber las respuestas, llegó el día de poder estar frente al grupo. El maestro titular faltó y el director me dijo que me hiciera cargo del grupo, y sin saber qué hacer y mucho menos qué trabajar, no tenía nada planeado y el maestro no dejó nada para trabajar con los alumnos y tuve que empezar con actividades sencillas como oraciones, cuentas,



lecturas, etc.

Recuerdo ese día y lo difícil que me fue poder controlar a esa multitud de alumnos. Me dejé exhausta, cómo olvidar ese dolor de garganta a causa de hablar fuerte para controlar a los alumnos y para que todos escucharan las indicaciones de las actividades, sin olvidar a los alumnos más inquietos que no querían obedecer las órdenes por no ser su maestra y de mi falta de experiencia para manejar la disciplina de un grupo.

Continué cubriendo el grupo a falta del maestro y fue muy diferente al primer día, pues ya contaba con mi planeación y sabía cómo actuar para tener un mejor control del grupo y enfocar mi

atención en el aprendizaje de los alumnos.

Al estar al cuidado de un grupo no implica solamente a los alumnos, sino también a los padres de familia, como en cualquier lugar se pueden encontrar padres de todo tipo y en ocasiones no sabes cómo van a reaccionar con tu presencia siendo un alumno tratando de ejercer como docente.

Continuó la ausencia del maestro titular por muchos días y me tocó estar dando clases apoyando al director. Algunos padres de familia se sentían contentos porque sin ningún compromiso y ninguna paga yo me hacía responsable del grupo y sus hijos no perderían clases; pero como en todo hay

personas que no piensan igual, algunos padres comentaban cosas negativas y decían que por qué me hacía cargo del grupo si no era maestra, que mejor no mandaban a sus hijos hasta que llegara un titular, entre otros comentarios realizados por ellos.

Con los días, los padres de familia se dieron cuenta de mi interés por apoyarlos y de ayudar a los alumnos a tener un mejor aprendizaje y que mi esfuerzo era para brindarles todo el apoyo suficiente a los alumnos.

El estar en la práctica docente te da muchos retos y te enfrentas a diferentes situaciones, tanto positivas como negativas; al igual que momentos inolvidables que se quedan en tu memoria de por vida.

Todas estas son experiencias vividas y momentos que no cambiaría por nada, ya que poder estar como docente me brinda una gran satisfacción y un interés en ayudar al alumno para que desarrolle su aprendizaje y sus habilidades como estudiante; puedo decir que mi experiencia en la práctica docente son experiencias inolvidables.



Himno *Yo Soy Jaguar*



 UPES

 @upes_edu_mx

 UPESoficial

 Unidad Culiacán
01 (667) 7502460

Unidad Los Mochis
01 (668) 8240544

Unidad Mazatlán
01 (669) 9901018

01 800 890 4726

Soy emblema de tu alma
orgullo que no se cansa
el latir de la esperanza
lo digo de corazón

Y cada mancha que yo tengo
es saber que llevo dentro
a la UPES represento
dignamente con honor

Universidad de talla
calidad en el docente
si no fuera suficiente
variedad en la elección

Licenciaturas y maestrías
sin olvidar doctorado
siempre yo estoy de tu lado
lo digo con emoción

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

A Sinaloa pertenezco
tierra de mucho talento
actualiza los maestros
pensamiento innovador

En, en la sangre yo te llevo
estado en crecimiento
con un gran conocimiento
en toda tu población

A, aquí todos ya se encuentran
promoviendo los valores
siempre siendo los mejores
sin importar distinción

Con, con la frente muy en alto
siempre haciendo un gran
esfuerzo
en el aula lo demuestro
cumpliendo nuestra labor

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

So, somos un gran equipo
alumnos y profesores
ya que somos los mejores
en toda nuestra región

Enfrentamos nuevos retos
con prácticas y talleres
mejorando los saberes
en pro de la educación

Si, si deseas tocar el cielo
y pedir alguna estrella
está cerca nuestra escuela
aquí lo podrás vivir

Si, siendo noble y humano
con el alma del felino
luchador por el destino
siempre siendo un gran jaguar

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

Lic. QUIRINO ORDAZ COPPEL
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

Lic. GONZALO GÓMEZ FLORES
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

M.C. FRANCISCO MIGUEL CABANILLAS BELTRÁN
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS

“Educación, fuente de esperanza y transformación”

